

# El trabajo corporal en la formación personal, punto de partida de la observación en la Práctica Psicomotriz Educativa

**Natalia Monge Gómez**

Departamento de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. UPV.

## Introducción

Mientras la mayor parte de la jornada escolar transcurre entre actividades dirigidas con tiempos preestablecidos y consignas unidireccionales en un espacio reducido, la sala de psicomotricidad abre los horizontes del imaginario del niño. La Práctica Psicomotriz Educativa (en adelante PPE), concebida desde la perspectiva de Aucouturier es una actividad muy distinta de las que se realizan en el aula. Su continente, la sala de psicomotricidad, es específica para esta práctica y la define. A partir de un dispositivo espacio-temporal preciso, sumado a un material pertinente, la sesión comienza su rumbo en una lógica que viaja desde la desinhibición física del niño, a la desinhibición emocional, para acabar con actividades de expresión gráfico-plásticas en las que resuena su capacidad cognitiva.

Pero si bien la estructura de la sesión, con sus fases diferenciadas, es fácilmente asimilada por el psicomotricista, ¿dónde radica la dificultad para el profesional en la

sala de psicomotricidad? Si alguien, profano en este mundo, abriera de pronto la puerta de una sala de psicomotricidad en medio de la fase de expresividad motriz, quizá pensaría que se trata de juego libre sin más y que la función del profesional es simple. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. La gran dificultad radica en ser capaz de observar qué hace cada uno de los miembros del grupo. De esta manera, puede suceder que, en un grupo de 20 niños, cuatro estén jugando a hacer casas donde se esconden, otros cuatro se cuelguen de las espalderas lanzándose a la colchoneta quitamiedos, dos rivalicen por un bloque de gomaespuma, tres superhéroes corran por todo el espacio persiguiéndose, un trío juegue a médicos y otro a mamás y a papás, un solitario se quede cual murciélago en la escalera horizontal y una pareja salte sin parar, mientras otro permanece inmóvil tumbado en el suelo.

Observar en un espacio a 20 niños<sup>1</sup> realizando simultáneamente actividades diversas nunca ha sido, ni será, una labor fácil. Pero además de requerir esa capacidad de

1. Se hace alusión a las aulas desde dos hasta los seis años. 20 sería un número de referencia en la ratio de Infantil, siendo la ratio máximo 25 niños por aula en la CAPV.

visualizar toda la escena gracias a la mirada periférica, hay tareas aún más complejas. Previamente a la observación es necesaria una escucha profunda y posteriormente cierta capacidad de análisis de lo observado. Todo ello será posible gracias a muchas horas de observación y a la continua formación personal del psicomotricista<sup>2</sup>.

### **La formación personal en psicomotricidad**

La formación en el campo de la psicomotricidad se realiza en tres ámbitos que se completan y enriquecen entre sí: formación teórica, formación práctica y formación personal. En el primero se estudia el desarrollo psicomotor del niño y su evolución para una comprensión psicodinámica de la motricidad del niño y su expresividad motriz (Aucouturier, 2004). El segundo consiste en observar y analizar sesiones prácticas en la sala de psicomotricidad. Y el tercero es, sin duda, la piedra angular de esta formación. A partir de la formación personal, los futuros profesionales serán capaces de conocerse y poner su propia historia bajo control, eliminando prejuicios y reconociendo posibles inhibiciones o traumas personales. Las experiencias vividas durante la formación personal, junto a la formación teórica y práctica, les ayudarán a adquirir conocimientos para, progresivamente, llegar a comprender al niño en su globalidad, es decir, en sus tres dimensiones: corporal, emocional y cognitiva.

La PPE se basa en una concepción global del niño que tiene como eje principal el descubrimiento a partir de la actividad espontánea (Franco López, 2015). Como seres de acción, los niños se mueven, necesitan la acción para vivir y progresivamente, gra-

cias al placer de actuar con el cuerpo sobre el espacio y los objetos y de interactuar con otros niños, progresan en el pensamiento.

El rol del educador será acompañarle en ese proceso en el que el niño encuentra esas situaciones placenteras de una manera autónoma. Y es que esta actividad autónoma iniciada por el propio bebé y niño pequeño desde su nacimiento será fuente de múltiples aprendizajes en los terrenos psicomotor, afectivo y cognitivo (Falk, 2009). Esta autonomía, no obstante, no tendrá lugar si el profesional no es capaz de respetar al niño como sujeto con su personalidad y manera de ser dentro del grupo. Sólo a partir de una relación respetuosa podremos acercarnos al niño, entender su universo y cumplir el objetivo de la PPE: desarrollar su propio itinerario de maduración psicológica a través de su acción corporal.

En esta necesaria formación personal, es preciso también trabajar la emocionalidad del educador para ser capaz de enfrentarse a las vivencias del niño sin dejarse invadir por las propias emociones. A través de la propia vivencia corporal y emocional se facilitará una escucha ajustada y veraz ante las producciones del niño. Seremos así capaces de reconocer esas producciones, sentir las y ajustar nuestra tonicidad, variando ésta en función de la situación. El objetivo del ajuste tónico-emocional es acompañar de la manera más adecuada posible a ese niño que necesita la ayuda del psicomotricista.

Se precisa una sensibilidad especial para acoger y comprender al niño, a través de canales de comunicación, tanto verbales como no verbales, como la mirada, la voz, el contacto, la gestualidad, el sonido, el espacio y los objetos, y poder manejar simultáneamente todos los parámetros del discurso multiforme del niño (Aucoutu-

2. Se utiliza el término profesional o psicomotricista, aunque en realidad, hablamos de los alumnos de tercer curso de Magisterio que cursan la asignatura de Desarrollo Psicomotor II y son, potencialmente, futuros profesionales.

**Las experiencias vividas durante la formación personal, junto a la formación teórica y práctica, les ayudarán a adquirir conocimientos para, progresivamente, llegar a comprender al niño en su globalidad, es decir, en sus tres dimensiones: corporal, emocional y cognitiva.**



**El futuro profesional tiene que exponerse a situaciones vivenciales, sentidas, emocionales, con el objetivo de acceder a las resonancias tónico-emocionales de la actividad infantil, y reencontrarse con el propio espíritu infantil gracias a su disponibilidad corporal y empatía tónico-emocional, todo ello específico de esta práctica.**

rier et al, 1985). A lo anterior se añade otra premisa fundamental: no juzgar nunca las producciones del niño. Simplemente se deben aceptar.

El futuro profesional tiene que exponerse a situaciones vivenciales, sentidas, emocionales, con el objetivo de acceder a las resonancias tónico-emocionales de la actividad infantil, y reencontrarse con el propio espíritu infantil gracias a su disponibilidad corporal y empatía tónico-emocional, todo ello específico de esta práctica.

### **La escucha del niño gracias a la empatía tónica**

La actitud de escucha supone una empatía tónica que requiere un ajuste muy profundo a nivel tónico (Aucouturier, 1985: 46).

De entre las actitudes del rol del educador que propone la PPE, ser compañero simbólico, ser símbolo de ley, ser agente de seguridad y actualizar la empatía tónica, nos centraremos en esta última.

La empatía consiste en ponerse en el lugar del otro, en salir de uno mismo para descentrarse hacia el otro. Se trata de

aceptar al otro tal y como es y no como se esperaría que fuese. La tonicidad, por su parte, hace referencia, a los cambios de la tensión muscular que expresan diferentes emociones (Wallon, 1985).

El primer diálogo tónico (Ajuriaguerra, 1979) tiene lugar entre la madre y el bebé y es la primera forma de comunicación que se realiza a través del contacto mutuo propio de los cuidados infantiles. Supone el primer ajuste tónico recíproco entre dos personas. Progresivamente, a pesar de no ser posible percibir el tono en la distancia, a una distancia corta, es posible percibir la emoción que está en su origen, así como el tono de la voz, la mirada y las posturas -generadas por el tono muscular-. Pero para que el diálogo tónico-postural se lleve a cabo, se precisa de la participación activa y común de ambos participantes.

En la sala de psicomotricidad, una de las principales tareas del psicomotricista es recibir las producciones del niño que, según la situación, supone una manera concreta de recibirle. Se trata de aceptar y recibir lo que produce, de comprenderlo como la expresión de una experiencia siempre única y que nos informa de cómo se encuentra y de si puede avanzar en su desarrollo.

Esta formación personal en la escucha del otro tiene como efecto un incremento de sensibilidad, de capacidad de aceptación y recepción de la expresividad motriz del niño sin rechazarla ni juzgarla. En esta escucha se han de trabajar varios aspectos como recibir emocionalmente al niño, escuchar su producción, percibir su movimiento, tonicidad y postura, y observar el uso que hace de los objetos y el espacio (Aucouturier et al., 1985).

### La importancia de la práctica corporal en la formación personal

“Todo trabajo corporal, funcional o no, influye en la personalidad entera, aun cuando no siempre tengamos conciencia de ello”  
(Alexander, 1991:51).

A través de ciertas propuestas corporales, el futuro profesional podrá reapropiarse de sus propias dimensiones emocional y sensomotriz, a menudo, relegadas desde la infancia.

Es imprescindible rescatar de la memoria corporal esas sensaciones kinestésicas quizá olvidadas y que no pertenecen al orden del lenguaje, que le permitirán colocarse delante de la expresividad motriz del niño y comprender en profundidad sus producciones.

El trabajo corporal propio de la formación personal tiene una doble dimensión: la personal y la grupal. La formación personal, en parte, se basa en trabajo corporal en grupo. La mayoría de las propuestas coinciden con los principios de la Expresión Corporal. Ésta permite expresar de manera creativa estados emocionales, utilizando el cuerpo y los movimientos y ejercitando los sentidos. Así, al incorporar tanto el movimiento del cuerpo como el despertar y la conciencia de la creatividad, se satisfacen dos necesidades básicas: la de moverse y la de crear (Brehm y Kampfe, 1997). Justamente son dos acciones fundamentales que realiza el niño en la sala de psicomotricidad.

Además, se produce una dialéctica que busca la libertad de la persona a la vez que su conexión con el grupo. A través de la capacidad socializadora que se desarrolla en las propuestas, mediante la expresión del movimiento, es posible conectarse con uno mismo y comunicarse con los otros

(Barquero, Vargas, 2009). Por otro lado, cada participante percibe cada propuesta de trabajo de manera singular, por lo que las respuestas son múltiples y la producción conjunta resulta divergente. Asimismo, tras superar la incertidumbre inicial y atreverse a *lanzarse* a las propuestas, hay un placer inmenso, la mayoría de las veces, que se combina con emociones diversas, ya que las propuestas tienen una importante apertura y dimensión lúdica y evolucionan, y al hacerlo permiten sucesivos ajustes, preferencias, regresiones y avances.



Estas prácticas corporales desarrollan la inteligencia kinestésica, la capacidad de observación, las habilidades físicas, cognitivas, sociales y afectivas, el desarrollo del pensamiento abstracto, la autoestima, el pensamiento crítico, así como la creatividad motriz (Chen y Cone, 2003; Wang, 2003).

Prácticas como la expresión corporal pretenden que el futuro profesional tome conciencia de su cuerpo y de sus posibilidades expresivas, creativas y comunicativas. Se parte del cuerpo y se vuelve a él, porque éste es el principio y el final de nuestras vivencias emocionales (Ruano, 2004).

Al incorporar tanto el movimiento del cuerpo como el despertar y la conciencia de la creatividad, se satisfacen dos necesidades básicas: la de moverse y la de crear (Brehm y Kampfe, 1997).



**Desde el recién nacido, el tono se establece a través del contacto corporal con personas y con los objetos del entorno. El contacto tiende a la totalidad, es decir, el tono muscular gracias a la sensación kinestésica que despierta, invade inmediatamente todo el cuerpo (Wallon, 1985).**

De esta manera, el cuerpo ya no es considerado en una única dimensión funcional y mecanicista, sino que se le otorga un valor integral, considerando en esa unidad aspectos tanto físicos como intelectuales, afectivos, sociales y espirituales. El cuerpo y el movimiento se constituyen como hecho comunicativo, como vehículo de expresión y manifestación del mundo interno, construido sobre sensaciones, emociones, percepciones o pensamientos.

### **La mirada y el tacto en la comunicación no verbal**

La piel conecta el adentro con el afuera: a nosotros con los otros, con lo otro... La piel es envoltura y enlace, límite y puente (Paula Drenkard).

Desde el recién nacido, el tono se establece a través del contacto corporal con personas y con los objetos del entorno. El contacto tiende a la totalidad, es decir, el tono muscular gracias a la sensación kinestésica que despierta, invade inmediatamente todo el cuerpo (Wallon, 1985). Por ello, las manos de los futuros profesionales son de suma importancia. Los estímulos táctiles ejercen un papel extremadamente importante en la vida del bebé y el niño pequeño en la rela-

ción con el adulto (Tardos, 2010). La manera de tratar al niño contiene numerosas informaciones. De esta manera, mientras los movimientos tiernos y delicados expresan atención e interés, los gestos bruscos son una señal de desatención o impaciencia.

En la formación personal, en las propuestas en grupo o en parejas se vuelve a experimentar este tipo de diálogo a través de una comunicación no verbal basada en la mirada y el tacto. En las propuestas ejercerán alternativamente el rol de emisor y del receptor, así como el del observador. En los dos primeros roles experimentarán sensaciones y emociones suscitadas por la propia actividad propuesta, aunque desde perspectivas complementarias: activo-pasivo. Por su parte, en el tercer rol la perspectiva es externa, a pesar de ser partícipe. Exige situarse a cierta distancia y abstraerse de lo vivido en los roles anteriores.

Todas estas sensaciones son testigo de la propia existencia y dan la oportunidad de empatizar con los demás. La experiencia del observador es muy activa, ya que supone una práctica distinta a la habitual, enfrentándole hacia otra percepción de su propio yo (Merlau-Ponty, 1945).

El trabajo corporal se convierte no sólo en un medio para desarrollar la autoestima y aceptar el propio cuerpo, sino también en una forma de entender el trato con los demás, de mejorar la calidad de las relaciones, y de trabajar el respeto y la tolerancia. En este sentido, el trabajo con contacto físico es concebido como eminentemente actitudinal e incide directamente en las capacidades motrices, cognitivas, intelectuales, afectivas motivacionales e interpersonales (Lacruz, 2009: 98).

En suma, la práctica que se basa en la expresión y comunicación corporal lleva implíci-

ta una serie de interacciones que posibilitan la comunicación entre los participantes, siendo la interacción táctil y la interacción visual dos mecanismos comunicativos que posibilitan el intercambio de información.

### La práctica y la reflexión

Se parte de consignas abiertas que favorecen la emergencia de la producción divergente de respuestas motrices. Pueden ser tanto consignas a partir de la descripción hablada de la acción motriz, consignas basadas en una metáfora a partir de imágenes o consignas a partir del ejemplo o modelo kinésico (Torrents y Castañer, 2009). A su vez, éstas pueden basarse en emociones, representaciones, conceptos o ideas. En ocasiones, este tipo de trabajo requiere un paso previo para lograr un nivel de concentración e introspección adecuado.

Sin embargo, todo este tipo de prácticas enmarcadas en la formación personal no se justificaría si no fuesen unidas a un trabajo posterior a la propia práctica corporal. De hecho, no tendría sentido esta práctica para acompañar al alumnado de Educación Infantil en un futuro, sin antes realizar una reflexión sobre la misma y sobre uno mismo. La reflexión puede darse en grupos pequeños o más grandes, pero es imprescindible comunicarse verbalmente; es decir, hay que poner palabra a lo vivido. Posteriormente, la transcripción de las vivencias experimentadas a un diario personal, permitirá ahondar en la reflexión a partir de narraciones donde el discurso vaya más allá de descripciones superfluas (Lacruz, 2009).

No interesarán tanto las descripciones del tipo “me ha gustado mucho la actividad” o “no me ha gustado”, como aquellas que se caractericen por su profundidad y riqueza. Aportan más información las reflexiones de

este calado: “Me he sentido muy incómodo en esta propuesta porque no tenía confianza en mi compañero y se me hace muy extraño tocar el cuerpo de alguien que no conozco bien” o “al estar en contacto físico con otra persona, te das cuenta de la importancia que tiene el cómo tocar al otro”<sup>3</sup>. El diario personal pone en valor la reflexión del alumno en la construcción del autoconocimiento y en la formación inicial de los futuros docentes (San Emeterio y Arroyo, 2003).

En definitiva, antes de llegar a conectar con la expresividad motriz del niño en un contexto tan determinado como la sala de psicomotricidad, es preciso ahondar en la formación personal del futuro educador por la vía corporal. Estas propuestas corporales generan dinámicas grupales basadas en el desarrollo de la autoconfianza y la autoestima, ya que enfatizan en la expresión del cuerpo sin hacer uso de patrones o modelos, lo cual proporciona una sensación de autoaceptación y autoconocimiento del cuerpo (Barquero, Vargas, 2009). A nivel personal, la formación personal va más allá, ya que afecta a la persona que habita ese cuerpo y le permite prepararse para la observación que le llevara a una intervención mucho más ajustada en la PPE.

3. Estas son reflexiones del diario personal correspondiente a la asignatura de Desarrollo Psicomotor II de alumnos de tercer curso del Grado de Educación Infantil de la Escuela Universitaria de Profesorado de Bilbao.

**El diario personal pone en valor la reflexión del alumno en la construcción del autoconocimiento y en la formación inicial de los futuros docentes (San Emeterio y Arroyo, 2003).**



## Bibliografía

- **Ajuriaguerra, J.** (1979). *El niño y su familia*. En *Manual de psiquiatría infantil*. 765-808. Barcelona: Toray-Masson.
- **Aucouturier, B.** (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Graó.
- **Aucouturier, R., Darrault, I., & Empinet, J.** (1985). *La práctica psicomotriz: Reeducción y terapia*. Barcelona: Científico Médica.
- **Franco López, J. P., & González Cruz, M. J.** (2015). Bernard Aucouturier. La Práctica Psicomotriz a nivel educativo, preventivo y terapéutico. *Reladei. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 4(2), 205-211.
- **Barquero, V. R., & Vargas, G. A. A.** (2009). Efecto de ocho clases de expresión corporal en el estado de ánimo y autoconcepto general de jóvenes universitarios. *Revista Educación*, 33(2), 139-152.
- **Brehm, M. A., & Kampfe, C. M.** (1997). *Creative Dance Improvisation: Fostering Creative Expression, Group Cooperation, and Multiple Intelligences*. Congreso de Educación. Pekín, República Popular de China, 9-13 julio. (ERIC Servicio de Reproducción de Documentos N<sup>o</sup> ED42541).
- **Chen, W., & Cone, T.** (2003). Links between children's use of critical thinking and an expert teacher's teaching in creative dance. *Journal of Teaching in Physical Education*, 22(2), 169-185.
- **Falk, J.** (2009). *Los fundamentos de una verdadera autonomía*. *Infancia*, 116, 22-31.
- **Franco López, J. P., & González Cruz, M. J.** (2015). Bernard Aucouturier. La Práctica Psicomotriz a nivel educativo, preventivo y terapéutico. *Reladei. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 4(2), 205-211.
- **Lacruz, I. C.** (2009). La mirada y el tacto en la expresión corporal. *Apunts. Educación física y deportes*, 4(98), 33-39.
- **Merleau-Ponty, Maurice** (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- **Ruano, M. T.** (2004). *La influencia de la expresión corporal sobre las emociones: un estudio experimental*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
- **San Emeterio, T. G., & Arroyo, M. P. M.** (2003). El diario personal del alumno como instrumento de reflexión en expresión corporal. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (5), 4-10.
- **Tardós, A.** (2008b). La mano de la educadora. En **Falk, J.** (Ed). *Lóczy, educación infantil* (pp.59-68). Barcelona: Octaedro.
- **Torrents, C. y Castañer, M.** (2009). Las consignas en la Expresión Corporal: una puerta abierta para la creatividad y la creación coreográfica. *Tandem* 30, 111-121.
- **Wang, J. H. T.** (2003). *The Effects of a Creative Movement Program on Motor Creativity of Children Ages Three to Five*. Tesis doctoral. Universidad de Dakota del Sur, EEUU.
- **Wallon, H.** (1980). *Psicología del niño: una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*. Madrid: Pedro del Río.
- **Wallon, H.** (1985). *La vida mental*. Barcelona: Crítica.

